

La última sesión del FAS se convirtió casi en un festival de cultura chilena, pues tal era la nacionalidad (aunque en coproducción) de la cinta proyectada, “La misteriosa mirada del flamenco”, primer largometraje que firma Diego Céspedes, premiada en Cannes, sección “Un certain regard” y seleccionada para representar a Chile en los Óscar.

Y chilena, aunque afincada entre nosotros, también es nuestra invitada, Mayra Morán, montadora, que, además de recordar a la también chilena, la filósofa Andrea Soto Calderón, quiso ilustrar la cinta con la lectura de un texto de otro compatriota, Pedro Lemebel, “Manifiesto por la diferencia”, que nos emocionó tanto como la película.

Película que muestra la dura realidad de la minería en el desierto chileno, y que se centra en un colectivo particularmente marginado, travestis en el tiempo en que se empieza a extender una enfermedad desconocida, el Sida, que la superstición de esa población sin formación alguna atribuye no ya a las relaciones homosexuales, sino incluso a la mirada de estas personas “diferentes”, a quienes no dudan de calificar de “apestados”.

Y sin embargo en ese entorno se construyen relaciones de apoyo y cuidado y se crean verdaderas familias, dando lugar a una visión esperanzadora.

Por entorno y temática se comentó el paralelismo de esta película con otras recientemente vistas en el FAS, como “Olivia” y “Simón del desierto”.

Y aunque el asunto de la cinta casi anticipaba el del festival Zinegoak, será la siguiente sesión la que celebraremos en colaboración con el mismo, con el visionado de “Estrany riu”, y la presencia, entre otros, de quien es ya buen amigo del FAS, Carlos Loureiro; no faltéis, que se aproxima ya la pausa estival.

Ana G.